

Programa del decimotercer sábado

LO QUE MÁS DESEABA LA ABUELA en la vida era que el abuelo fuera a la iglesia con ella los sábados, en Finke, Australia. Pero el abuelo tenía otras ideas. Él siempre había asistido a la iglesia los domingos.

La abuela comenzó a orar. Le pidió a Dios que tocara el corazón de su esposo para que entendiera que el sábado es el día correcto para ir a la iglesia.

Un día, el abuelo y la abuela fueron a visitar a los padres del abuelo, que vivían a cierta distancia. Se llevaron con ellos a Kurt Lee, su joven nieto.

Como no había ninguna iglesia cerca de la casa, cuando llegó el sábado, la abuela organizó su propia iglesia en el patio. Ella invitó al abuelo a que se quedara con ella y con Kurt Lee, pero el abuelo no quiso.

–¡El sábado es algo de tu iglesia! –le dijo–. Mi día de adoración es mañana.

El abuelo se apartó y se entretuvo con su automóvil, y la abuela y Kurt Lee comenzaron el servicio de adoración. Mientras oraban, escucharon un ruido de pasos que se acercaban por detrás. Preguntándose quién venía, abrieron los ojos y vieron a veinte burros salvajes del desierto. Los burros se detuvieron a solo unos metros y movieron sus cabezas de arriba abajo vigorosamente.

–¡Mira, nana! –dijo Kurt Lee con un grito–. ¡Los burros quieren participar en nuestra adoración y guardar el sábado también!

Y eso fue exactamente lo que hicieron los burros.

Escucharon atentamente mientras la abuela y Kurt Lee leían la Biblia. Balanceaban la cabeza de arriba abajo mientras la abuela y Kurt Lee cantaban.

Al final del servicio de adoración del sábado, la abuela y Kurt Lee hicieron una oración de rodillas. Cuando terminaron, abrieron los ojos y encontraron a tres burros en la parte delantera de la manada, de rodillas, con reverencia. El resto de la congregación de burros inclinaba sus cabezas.

–¡Oye, abuelo, tienes que venir a ver esto! –gritó la abuela con entusiasmo–. ¡Algo está pasando aquí!

El abuelo fue a contemplar el increíble espectáculo.

Totalmente absortos en lo que estaban contemplando, el abuelo y Kurt Lee caminaron lentamente hacia los burros guardadores del sábado. Para su sorpresa, los burros salvajes, normalmente ariscos, permitieron que el abuelo y su nieto los acariciaran cariñosamente.

Nunca habían presenciado un servicio de adoración tan sorprendente. Veinte burros demostraron que el Señor del sábado todavía está en control de sus criaturas.

Después de este acontecimiento milagroso, el abuelo decidió guardar el sábado. Ahora va a la iglesia con la abuela cada sábado.

Gracias por su generosa ofrenda de decimotercer sábado, que ayudará a dar a conocer la alegría del sábado por toda Australia y la División del Pacífico Sur.

CÁPSULA INFORMATIVA

Fiji tiene 174 iglesias y 64 congregaciones. En el país hay 29.700 miembros adventistas, lo que representa un adventista por cada treinta habitantes.